

Las ciudades fortificadas del Clásico tardío

Tras la caída de Teotihuacan, entre los años 650 y 1000, florecieron varias ciudades en el centro de México, como Cantona, Cacaxtla, Xochicalco, entre otras. Todas fueron contemporáneas a las ciudades mayas de la selva. La ocupación de estos sitios fue anterior al siglo VII, pero lo que impulsó el crecimiento de estas ciudades del centro fue que el estado teotihuacano comenzó a perder control sobre muchas regiones. Estas ciudades en ascenso aprovecharon las rutas comerciales teotihuacanas para convertirse, ellas mismas, en centros económicos regionales. La característica más notable de estas urbes del Clásico tardío es su ubicación en lugares altos, con vistas amplias sobre los valles que las rodean, así como su apariencia militarizada de ciudades-fortaleza. También, durante el Clásico tardío fue abandonada la ciudad milenaria de Monte Albán (Oaxaca).

Dato interesante

El Tajín, capital de los totonacas, también llegó a su esplendor entre los siglos VI y VII n.e. Allí se encuentra la Pirámide de los Nichos, que muchos arqueólogos han calificado como un marcador astronómico. En primavera, el Sol proyecta luces y genera sombras particulares que anunciaban el momento para comenzar la siembra.

Cantona, ciudad de piedra

Cantona fue la ciudad más grande y con mayor densidad de población entre las ciudades del Clásico tardío en el centro de México. Se encuentra en el actual estado de Puebla y su momento de mayor auge ocurrió entre los años 600 y 900, cuando se volvió el centro principal para la extracción, el trabajo y la distribución de obsidiana (figura 1.51). Esta ciudad, que llegó a tener 80 000 habitantes, fue construida sobre el cono de un volcán, siguiendo los ríos de lava petrificada. Por lo tanto, sus edificios y calles forman lo que parece un laberinto (figura 1.52). Sus pirámides, plazas, juegos de pelota y sus más de 3 000 unidades habitacionales se vinculan entre sí por medio de caminos angostos y pavimentados. Hay calles que atraviesan la ciudad de un lado al otro. Un dato sorprendente es que para erigir la ciudad sus habitantes no usaron cemento, sino que colocaron piedra sobre piedra para dar forma a sus calles, muros y estructuras arquitectónicas.



Figura 1.51 Las calles de la ciudad de Cantona eran empinadas y angostas. Esta ciudad es una de las zonas arqueológicas que recientemente fueron abiertas al público. *Vista aérea de Cantona, Puebla.*



Figura 1.52 Las plataformas de Cantona formaron una alta muralla defensiva, que además dejaba un paso muy estrecho, lo que permitió controlar quién entraba y salía de la ciudad. *Plataformas de Cantona.*

Xochicalco, en la casa de las flores

Xochicalco, en lo que hoy es el estado de Morelos, conoció su momento de esplendor entre los años 650 y 1000, cuando se consolidó como centro comercial: sus rutas de intercambio llegaban hasta la costa del Pacífico. De allí provenía la concha *Spondylus* y estrellas de mar; incluso, los alfareros de Xochicalco adornaron la ciudad con representaciones cerámicas de estos elementos marinos, emblemas del alcance comercial y político de su urbe.

Xochicalco ocupó la parte alta de un cerro del mismo nombre (figura 1.53). El sitio fue elegido por su potencial estratégico y defensivo. La ciudad, con una superficie de 4 km², no creció de manera desordenada, sino que desde el principio fue planeada como una fortificación. Para construirla, primero fue necesario transformar el terreno, por lo que se rellenaron barrancas y se abrieron fosas y zanjas, a fin de levantar muros de contención de hasta 10 metros y hacer terrazas, es decir, espacios de terreno llano en la ladera de la montaña en forma de grandes escalones. La cumbre fue reservada para espacios cívico-ceremoniales: pirámides, palacios, juegos de pelota y un observatorio astronómico.

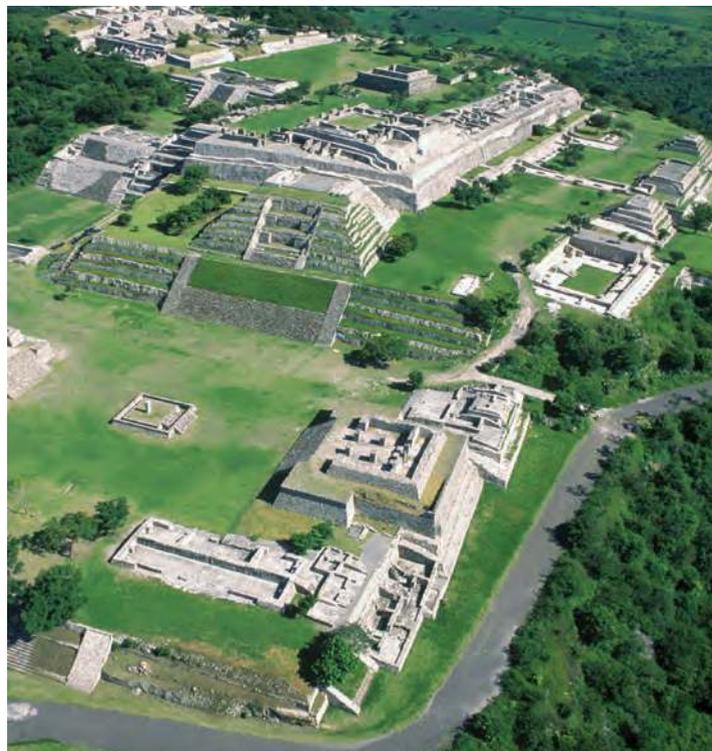


Figura 1.53 En esta vista de Xochicalco se aprecia el esfuerzo de construcción de sus habitantes para aplanar grandes zonas de la cima de la montaña y edificar sus edificios en varios niveles.

Pirámide de las Serpientes Emplumadas

La estructura más célebre de Xochicalco es el Templo de Quetzalcóatl, una edificación decorada con los cuerpos ondulantes de serpientes emplumadas (figura 1.54). Este mítico ser, ave y reptil, unión de cielo y tierra, es parte de lo que Xochicalco heredó de Teotihuacan. También hay indicios de que los xochicalcas tuvieron relación con los mayas, ya que entre los cuerpos de las serpientes hay personajes sentados al estilo maya, a un lado de glifos que probablemente nombraban los pueblos conquistados por Xochicalco.



Figura 1.54 Entre las serpientes emplumadas se aprecian personajes sentados con clara influencia maya. *Detalle de los relieves de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco, Morelos.*

Todo cambia

Entre los años 600 y 650, los habitantes de Teotihuacan abandonaron esta ciudad. Lo que en un tiempo fue centro de poderío y riqueza se transformó en ruinas, territorio despoblado y edificios sepultados bajo la maleza.





Figura 1.55 Se destaca el momento en el que un guerrero de Cacaxtla somete a un enemigo ya sangrante por la contienda. *Detalle del mural de la batalla, Edificio B, Cacaxtla.*



Figura 1.56 Los señores de Bonampak, liderados por Chaan Muan, resultan victoriosos en una batalla y toman cautivos que serán sacrificados. *Detalle del mural del Cuarto 2, muro sur, Bonampak, Chiapas.*

Cacaxtla y el azul de los mayas

Cacaxtla, en el actual estado de Tlaxcala, era una ciudad más pequeña que Xochicalco y Cantona. Llegó a tener cerca de 10 000 habitantes. Fue un centro ceremonial con residencias para las élites, edificado en la cima de un cerro y rodeado de murallas y fosos. La mayor parte de la población, los campesinos y artesanos, vivía en los valles circundantes.

Gran parte de la fama de Cacaxtla se debe a sus coloridos murales que representan temas como la guerra, el comercio y la astronomía (figura 1.55). Estas pinturas reflejan los gustos sofisticados de la corte de Cacaxtla, así como sus intercambios con los mayas. Al comparar los murales de la ciudad maya de Bonampak (figura 1.56) con los de Cacaxtla, es posible percibir estilos, colores y figuras similares. Se sabe que Cacaxtla importaba pigmentos desde el sureste, como el famoso azul maya.

El abandono de Monte Albán

Si bien Monte Albán ya era próspera desde el Clásico temprano, logró su máximo esplendor con el declive de su aliada comercial, Teotihuacan. La ciudad tuvo 25 000 habitantes en 6.5 km², muchos edificios fueron remodelados o se construyeron nuevos. Sin embargo, hacia el año 750-800, la ciudad milenaria zapoteca comenzó a despoblarse y fue sustituida por pequeños señoríos en constante guerra.

Actividad 3

Parecidos pero distintos

1. Formen parejas y elaboren un folleto ilustrado con las características principales de El Tajín, Cantona, Xochicalco y Cacaxtla.
 - a) Incluyan algunas características en común.
 - b) Al final, escriban un párrafo para motivar a las personas a visitar estos sitios.
2. En un mapa de la República Mexicana, ubiquen los estados donde se asentaron las culturas del Clásico tardío y elaboren un ícono para cada una.
3. Comparen su mapa con el que hicieron sobre el Preclásico y el Clásico temprano. Identifiquen similitudes y diferencias.